

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

Fotografía, inclusión y exclusión de mujeres en Argentina, siglos XIX-XXI.

Yujnovsky, Inés.

Cita:

Yujnovsky, Inés (2019). *Fotografía, inclusión y exclusión de mujeres en Argentina, siglos XIX-XXI*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/855>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/gBR>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Fotografía, inclusión y exclusión de mujeres en Argentina, siglos XIX-XXI.

Yujnovsky, Inés, Escuela de Humanidades, UNSAM, inesky@hotmail.com

Las fotografías muestran representaciones de inclusión y exclusión que una sociedad establece respecto a las y los ciudadanas/os. En este trabajo se analizan retratos de mujeres indígenas entre los siglos XIX y XXI con el fin de observar cómo las fotografías se convierten en instrumentos de poder que colaboran a invisibilizar, incluir o excluir a diversos actores sociales. Se analiza una selección de relatos de viajes, emprendidos y publicados por hombres, naturalistas, que se dirigieron a la Patagonia una vez realizada la denominada Conquista del Desierto y otras imágenes de Jujuy, al norte del país, considerado otro confín de la Argentina. Una de las particularidades que ha caracterizado a los relatos de viajes es su popularización a través de diversos medios, no solo en libros, muchos de ellos best seller, sino también en revistas científicas, de divulgación, periodísticas, tarjetas postales y, por supuesto, fotografías. En la segunda parte del trabajo se analizan fotografías y notas periodísticas acerca de la líder social Milagro Sala, presa política, víctima de acusaciones mediáticas, entre 2016 y 2017. La mirada de largo plazo permite ver las transformaciones sobre inclusión y exclusión pero también algunas líneas de pervivencia.

Palabras clave: fotografía, inclusión y exclusión, mujeres, representaciones, Argentina.

En 1902, un médico y naturalista alemán que residía en Argentina, Robert Lehmann-Nitsche, a cargo de la sección de antropología del Museo de La Plata, realizaba un viaje a Tierra del Fuego. Uno de sus encuentros y posteriores estudios se refiere a una “India Yagan”. El antropólogo sostenía que el grupo étnico de los Yagan: “representa, por la primitividad de su cultura, una reliquia de los grupos étnicos más inferiores” (Lehmann-Nitsche, 1915, p. 185). Lehmann-Nitsche se dirigía hacia un espacio considerado como los confines de la tierra por lo que también parecía una forma de viajar en el tiempo para explorar el pasado. Lehmann-Nitsche insistía en que los indígenas que vivían allí eran primitivos, vestigios de otros tiempos y que estaban en vías de extinción. Así lo señalaba respecto a la comisaría de Río Grande, que le parecía un lugar rústico debido al “alejamiento completo de un centro de civilización; dos, tres chozas hechas de los troncos del fago; una carpa, caballos, perros y algunas mujeres, he ahí los rasgos característicos del destacamento” (Lehmann-Nitsche, 1915, p. 185). La rápida enumeración buscaba resaltar una situación de precariedad social, poniendo en último lugar de importancia a las mujeres indígenas, después de los caballos y los perros. Dentro de este grupo de mujeres del destacamento de policía, Lehmann-Nitsche distingue la presencia de una joven que no tiene el mismo origen étnico sostiene que cuatro mujeres, compañeras de aquellos

gendarmes, eran Onas y una Yagan (Fig.1). Con el fragmento del grupo de mujeres Selknam, Lehmann-Nitsche realizó una postal cuyo epígrafe es “Indias Ona, Río del fuego. Tierra del Fuego Rep. Argentina” (Fig. 2). La postal debía corresponder con la caracterización de la tipología, no importaba que la joven Yagan hubiera pasado a formar parte del grupo Ona, la realidad atentaba contra el discurso de modo que era mejor transformarla mediante los recursos técnico-fotográficos disponibles. Por otra parte, pareciera que la vestimenta con estampados de tipo inglés contrasta con el epígrafe que las tipifica como Onas pero son los rasgos fisonómicos de la cara los que sostienen el texto, así como el relato del explorador que sostiene que la lengua era distinta, ya que las poses, la ropa y el contexto no permiten establecer una relación entre el epígrafe y la imagen en el que se observa el proceso de aculturación, inclusión y exclusión. Con el fragmento de la foto de la derecha, correspondiente a la joven Yagan, Lehmann-Nitsche realizó un proceso de descontextualización: recortó la imagen, separándola de las otras mujeres, quitó el fondo, pintó los contornos del cuerpo para generar un efecto suavizado y así podía realizar un artículo científico de esta mujer como si representara un tipo racial y étnico prístino (Fig. 3).

En el extremo opuesto de la Argentina, también considerada como los confines extraordinarios para los habitantes de Buenos Aires y la pampa húmeda, la provincia de Jujuy era vista como una zona lejana, tanto en el espacio como en el tiempo. Para referirse a esta región se usaban los términos límites, frontera o confines, tierra misteriosa, incluso diciendo allá muy lejos casi en otro planeta. Se caracterizaban como mesetas y cerros desprovistos de vegetación, territorio árido, caliente, sin aire para los habitantes del llano. Invierno riguroso, de fuertes y azotadores vientos. Los indígenas trabajadores de la zafra eran caracterizados por su pobreza, mimetizados con las cañas de azúcar, adeptos a la coca y el alcohol. Otra nota de la revista ilustrada *Caras y Caretas* es bastante prototípica, una foto central muestra tres mujeres, sentadas junto a las cañas (Fig.4). La foto está recortada introduciendo el dibujo de un círculo que le da un marco a la imagen pero que al mismo tiempo provoca un aislamiento espacio temporal de las mujeres indígenas. No hay referencias ni al lugar ni al momento, solo se las ve rodeadas de cañas de azúcar. Incluso el epígrafe dice: Maticos junto a sus toldos formados con hojas de caña, en campos inmediatos a un ingenio (Fuster Castresoy, 1921: 49). Es decir que su única y posible cultura está formada por ese producto. La imagen siguiente de la nota es la de un niño, también Matico, vestido muy pobremente, descalzo y debajo suyo la foto de un hombre, aunque el epígrafe dice que es Bello ejemplar de mujer chorote mercader, entrando a Jujuy para cambiar telas (Fig. 5) (Fuster Castresoy, 1921: 50). El aislamiento, la pobreza, el tipo de vestimentas aluden a la falta de futuro, a la vida en lo que se considera un

pasado sin posibilidades más que las de trabajar de sol a sol, para lograr tan solo una vida miserable.

La selección de fotos, realizadas por diversos viajeros en los años de cambio del siglo XIX al XX muestra que el montaje de las fotografías permite analizar las representaciones de temporalidad que los exploradores concebían respecto al mundo indígena, en especial acerca de las mujeres. Las fotos no exhiben solamente un fragmento congelado de tiempo, sino que exponen tanto los intentos de enviar a las culturas indígenas a un pasado primitivo y sin incidencia en lo contemporáneo, así como la fuerte co-presencia de diversos grupos que formaban parte de los intercambios sociales, políticos y económicos. A pesar de realizar un salto temporal amplio, ciertas imágenes que la prensa periódica actual ha realizado acerca de Milagro Sala, una líder social dirigente de la agrupación Tupac Amaru, de Jujuy, que fue encarcelada a principios de 2016, ofrece una lectura, que establece su propio montaje, permitiendo observar continuidades con las imágenes del siglo XIX, así como algunas diferencias. Se trata, increíblemente, del resurgimiento de perspectivas fisionómicas y raciales propias de un pasado que se suponía desterrado. A pesar de los grandes cambios ideológicos que en la actualidad ha implicado la igualdad de género en muchos aspectos, de la erradicación de las ideas de raza y la aceptación de la necesidad de promover acciones para la igualdad de derechos para minorías generalmente postergadas, ciertos sectores de las elites y de la prensa han vuelto a mostrar la perduración de representaciones propias del siglo XIX, que negaban la acción y la contemporaneidad de las mujeres indígenas.

La fotografía de 18 valijas, entre unos pequeños arcos de fútbol, en un jardín de una casa anónima abre una nota sobre una serie de allanamientos en Jujuy relacionados con la detención de Milagro Sala (Fig. 6). El epígrafe de la foto, que se incluye en la nota del diario *Clarín*, dice que se trata de “Las valijas que encontraron en la casa de Milagro Sala” y el texto señala que: “El fiscal de Estado de Jujuy, Mariano Miranda, reveló hoy que, en los 30 bolsos y valijas hallados durante un operativo en la casa de Milagro Sala, “había olor a dinero”. Lo detectaron a través de los perros entrenados por la AFIP para esa tarea”.¹ También el diario *La Nación* menciona el hecho repitiendo las palabras del fiscal utilizando una retórica similar.² Se

¹ «El fiscal dijo que detectaron "olor a dinero" en las valijas de Milagro Sala», *Clarín* [Buenos Aires], 30 de abril, 2016. http://www.clarin.com/politica/detectaron-dinero-valijas-Milagro-Sala_0_1568243304.html (consultado el 28 de junio de 2016).

² Véase: «El fiscal Mariano Miranda dijo que "había olor a dinero" en las valijas secuestradas en la casa de Milagro Sala», *La Nación* [Buenos Aires], 30 de abril, 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1894388-el-fiscal-mariano-miranda-dijo-que-habia-olor-a-dinero-en-las-valijas-secuestradas-en-la-casa-de-milagro-sala> (consultado el 28 de junio de 2016).

refiere a que en el allanamiento los perros olieron dinero. Hay una relación montada muy directa que va de las valijas, al dinero, el olor y los perros para referirse a la casa de Sala. El fiscal termina aclarando que no se encontró dinero, por lo que los vacíos o ausencias se completan con la ofensiva racial, el lenguaje policial referido al allanamiento, el operativo o el fiscal y una presunción improbable.

Después de varios meses de detención y con la llegada de un fuerte invierno, la agrupación Tupac Amaru realizó una denuncia por malas condiciones de vida que el Penal de Alto Comedero incurre con las presas, en especial alegando la falta de calefacción en días que fueron de temperaturas muy bajas. La prensa se hizo eco del tema, mostrando algunas fotografías (Fig. 7).³ Ninguna de ellas muestra ni a Milagro Sala ni a sus compañeras. Se publican unas imágenes de una habitación en la que se ven tres camas, una pantalla de televisión, una mesa con ropa, implementos en el piso, una foto del baño y de un supuesto calefón arreglado. Este vacío, la ausencia de las personas, forma parte, nuevamente, de la negación de la temporalidad propuesta por Johannes Fabian. Ni las fotos de las supuestas valijas ni las de la cárcel muestran a las personas que se mencionan, es como si se las suprimiera del presente. En respuesta Milagro Sala expuso en un reportaje que: “Lo que no hicieron todo este tiempo lo hicieron en tres días, pusieron agua caliente, comenzaron a arreglar los baños, llamaban a las internas a ver si necesitaban almohadas, colchones. (...) Entonces sacaron una foto en todos estos medios diciendo que vivo en una pieza VIP y es totalmente mentira (...) Vos no te imaginas el frío que hace acá.”⁴

Los procesos de inclusión y exclusión se producen en los aspectos simbólicos y discursivos. Las fotografías forman parte del lenguaje que también incluye o excluye, en este caso a mujeres indígenas. Por otra parte, se ha visto la pervivencia de ciertas visiones

Bibliografía

Alvarado Pérez, Margarita. (2016). SUJETOS, PAISAJE E IMAGINARIOS DE FRONTERA EN EL NORTE DE CHILE: CONSTRUCCIÓN VISUAL/FOTOGRAFICA DEL INDÍGENA DEL DESIERTO Y EL ALTIPLANO. *Diálogo andino*, (50), 21-43.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812016000200003>

Aranguren, Gerardo. «Para mantener presa a Sala en Jujuy se construyó una ficción», *Tiempo Argentino* [Buenos Aires], 29 de abril de 2016,

³ Véase: «Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala» *Clarín* [Buenos Aires], 10 de junio, 2016. http://www.clarin.com/politica/Difunden-imagenes-celda-Milagro-Sala_0_1592840767.html (consultado el 28 de junio de 2016).

⁴ Cynthia García, «Milagro Sala, desde la cárcel: "Es mentira que vivo en una celda VIP"», *El Destape Web*, Buenos Aires, 12 de junio de 2016 <http://www.eldestapeweb.com/milagro-sala-la-carcel-es-mentira-que-vivo-una-celda-vip-n18015> (consultado el 28 de junio de 2016).

<http://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/57180/para-mantener-pres-a-sala-en-jujuy-se-construyo-una-ficcion>, A. Beltrame (fotógrafo).

Ciancio, María Belén y Alejandra Gabriele P. (2012). El archivo positivista como dispositivo visual-verbal en mora, Nº 18. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (pp. 25-32).

«El caso de Milagro Sala», La Nación [Buenos Aires], 30 de abril de 2016, <http://www.lanacion.com.ar/1894298-el-caso-de-milagro-sala>.

«El fiscal dijo que detectaron “olor a dinero” en las valijas de Milagro Sala», Clarín [Buenos Aires], 30 de abril de 2016, http://www.clarin.com/politica/detectaron-dinero-valijas-Milagro-Sala_0_1568243304.html.

«El fiscal Mariano Miranda dijo que “había olor a dinero” en las valijas secuestradas en la casa de Milagro Sala», La Nación [Buenos Aires], 30 de abril de 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1894388-el-fiscal-mariano-miranda-dijo-que-habia-olor-a-dinero-en-las-valijas-secuestradas-en-la-casa-de-milagro-sala>.

Fabian, Johannes. Time and the Other. How anthropology makes its object. New York: Columbia University Press, 1983.

Fantini, Claudio. «De Milagro Sala al fiscal Nisman», La Voz del Interior [Córdoba], 21 de enero de 2017. <http://www.lavoz.com.ar/opinion/de-milagro-sala-al-fiscal-nisman>.

Fernández Bravo, Álvaro. «El etnógrafo como contrabandista. Tráfico de imágenes, propagación de conceptos y usos de la cultura material en la obra de Alfred Métraux», Cuadernos de Literatura Vol. XVII, n.o 33, enero-junio 2013.

Fuster Castresoy, Santiago. «Bajo el rigor del Sol». Caras y Caretas, 9 de abril de 1921. Año XXIV, Nº 1175.

García, Cynthia. «Milagro Sala, desde la cárcel: “Es mentira que vivo en una celda VIP”», El Destape Web [Buenos Aires], 12 de junio de 2016, <http://www.eldestapeweb.com/milagro-sala-la-carcel-es-mentira-que-vivo-una-celda-vip-n18015>.

Lehmann-Nitsche, Robert. «Relevamiento antropológico de una india Yagan». Revista del Museo de la Plata XXIII (1915): 185-87.

Pérez Valiente, Antonio. «Notas Jujeñas». Caras y Caretas, 12 de octubre de 1918. Año XXI, n.º 1045: 61.

Malvestitti, Marisa. (2015). Palabras Selknam: El vocabulario Õõna recopilado por Roberto Lehmann-Nitsche. Magallania (Punta Arenas), 43(1), 69-89. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000100005>

Masotta, Carlos «Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina 1900-1930», Arte y antropología en la Argentina. Buenos Aires: Fundación Telefónica y Fundación Espigas, 2005, pp. 65-114.

Penhos, Marta «Frente y Perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX», Arte y antropología en la Argentina. Buenos Aires: Fundación Telefónica y Fundación Espigas, 2005, pp. 17-64.

Rufer, Mario «Experiencia sin lugar en el lenguaje: enunciación, autoridad y la historia de los otros» Relaciones 133, invierno 2013, pp. 79-115.

Imágenes



Fig. 1 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902.
Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.



Fig. 2 - Indias Ona, Río del Fuego Tierra del Fuego Rep. Argentina 479 Editor R. Rosauer, Dr. R. Lehmann-Nitsche phot.



Fig. 3 - Roberto Lehmann-Nitsche, Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

Matacos junto a sus toldos
formados con hojas

de caña, en campos in-
mensos a un incendio.



Median al-
gunos cientos
de kilómetros
entre la orilla del
Plata y esta cañica,
la que se mete en los huesos
como un soplo de fragua en
intento de calcinarlos.

Tras el vértigo andariego han ido que-
dando por doquier muy hermosos retazos
de mundo abierto a las armonías de
la naturaleza con la indolente contem-
plación de las eróticas aguardando el
beso fecundador que renueva sus venas.
He dejado con pesar, con lirismo y con
devoción, un diminuto fragmento de
mi romanticismo en cada lar y en cada
país. Al ser de actualidad las leyes de
caballería, nadie podría disputarme ni
gloria de haber puesto la planta del pie
allí donde los aventureros extraordina-
rios de la epopeya criolla clavaron su
lanza, y dieron al aire de la selva el po-
deroso grito de libertad que arrancó un
eco interminable del seno de las tribus
y de los pueblos. Tuvo más orgullo por
haber caminado entre los picos serranos
y conocer el puñazo de los carlinos,
que podría temerlo por ser prohibido en
la política o en la banca. Hoy sobran los
prolumbres de estopa. Por eso ningún
cristiano con alma de artista se siente
inclinado a imitarlos, que es la mejor
manera de triunfar, de hacer triunfar
al espíritu de la grosera vulgaridad con-
que se trata de inventar una cultura.

Estas cosas justificarían el renacimiento de otro Jehová
que asome trazando y haga correr a los ladrones a
fuerza de azotes. ¿Hablo como un iconoclasta? Debo
declararme muy feliz y satisfecho, más que por lo
exterior, por lo que siento y atesoro para cuando vea

más allá del
éter, o sepa
que media do-
cena de locos quie-
ren acompañarme a

tusbar por la sinceridad, para
ener aplastarlos por el número
es una forma heroica de
saberse mejor. Hablo así porque me
hallo en un punto solitario de nuestro
inmenso país, en una tierra donde ya se
divisa el delineamiento fronterizo de
otros pueblos a quienes nos ligó la tra-
dición de cuna, y nos acerca hoy el
vínculo de una fraternidad continental
muy sólida y real. Pasan rerva de sai
gentes de otra bandera. Las cumbres
lejanas del norte son otras, más pardu-
cas, más peladas y escuetas; parecen
gigantes arrodillados ante el ídolo Sol.

No se respira bien. Una quietud pas-
mosa lo cubre todo cual si se estuviesen
por celebrar los responsos de una gran
leyenda y la tierra se hubiese callado en
un intenso y emocionante recogimiento.
Aquí parece que las ideas toman mayor
sutileza, se agilizan, van mejor hacia
la esfera moral. En cambio la infeliz
materia tiene sobre sí el encadenamiento
del clima. Caen a plomo los rayos del
sol. Reverberan las arenas como chis-
porroteo de un río de diamantes que
emerge misteriosamente del seno del
globo terrestre. Los árboles de la cer-
cana selva están enhiestos y serenos;
vigias agrupadas en legión, miran sin
parpadear hacia las rutas por donde sus abuelos vieron
venir en otrora las verientes de hidalga figura, de
relumbrantes aceros, de brutos atalajados a pura es-
tampa bélica, y oyeron el eco desgarrador, frívolo y
postero de los últimos reyes del imperio indígena que

BAJO EL RIGOR DEL SOL

© Biblioteca Nacional de España

Fig. 4 - Santiago Fuster Castresoy, «Bajo el rigor del Sol», *Caras y Caretas*, 9 de abril de 1921. Año XXIV, N° 1175: 49.

cuál ninguna de las razas conoció la entraña donde brotaba el oro, y cortó sus carnes en el ardiente, en el incommensurable calor del astro cuya luz debe ser sin duda el destello de la divinidad. Y es casi un martirio para el espíritu el sentirse ligado al presente y no poder transigir, sin alteración de leyes psíquicas ni físicas, a la revisión personal del pasado, compenetrar el corazón de aquellas seres, amar en sus amores y llorar en sus angustias; conocer el valor de sus huestes y las misterios de sus sacerdotales; acercarse a la piedra sacrificatoria y sentir bien cerca los posteros latidos de las víctimas inmoladas al proyectarse sobre sus pechos la luz del sol que marcaba el instante supremo y daba inmortalidad.

Me rodea un ambiente tranquilo, una luminosidad de oro que riega, que penetra por los resacaos de las puertas como flores doradas, agudísimas, buscando, carnes vaporosas en que buscar su punta y hacer que brote de algún discreto pináculo la magia de iris formada con sangre virgen y nimbos de luz.

En los caminos donde apenas levántase con pesadez, cuando alguien pasa, un ligero turbellino de polvo, se ven a través del reflejo los vapores inajudables del calor.

Muy próximo a las costas del monte para una tribu que buscará más al sur, en los rullaverrales juejitos, la manera de conquistar algo de los bienes con que dicen los cristianos se puede ser más feliz. Y bajo el solazo que les enfes de expender cada vez que salen de la sombra selvática y cruzan un páramo, un valle, un sendero, me uno a ellos inquiriéndoles su destino, tendiéndoles la mano en señal de lealtad y alzándoles las alforjas donde la coca, el tabaco y el aguardiente me relevan de toda otra garantía.

Un indiano grande, hornoso de aspecto, sonriendo con cara de tigre; medio cubierto con harapos de un ex uniforme militar, y que por sus diversas gestiones con los blancos habla y entiende nuestras palabras, hace de brayo tomado una brida del animal que montó, y quiere saber.

— ¿Capitán, patrón?

— No, mi amigo. Yo soy brayo amigo del indio. Queriéndoles mucho a ustedes. Trabajando cosas lindas que daré en Jujuy...

— ¡Tu güeno! Indio no Jujuy. Te Calilegua.

— ¡Ah! No importa. Policando el capitán un mundo bueno para ustedes.

— ¡Tu güeno!

Y andamos en silencio un par de kilómetros. Ellos distraídos en sus chicharas incomprensibles. Los muchachotes con los hombres, haciendo colecta de pájaros que caen heridos por certera flecha. De pronto el cacique me guiña un ojo. — ¡Dime un veinte patras! — exclama sonriendo casi a punto de lagrimear de regocijo. — ¡Desea un veinte patras!

— Ya te daré hombre, ya te daré. Allí en



Bajo el calor de un día de verano, entraba a Jujuy para cambiar diez.

el pueblo gusta querer a indios, y yo repolar mucho vino.

Después, continuamos hasta los jaulones en que el ferrocarril mete a estos polvos seros hasta su destino. No sé cómo consigo que las mujeres vayan a segunda. He vencido el despotismo de la empleada que a fuer de ignorante cree en el fantástico bien de su servilismo, y es inhumana y cruel auxiliando una honradez que no existe.

Con las indias se han colado tres o cuatro muchachos no repulsivos, vivaces dentro de su aspecto de apáticos, enamorada a su lado. Dialogan poniendo en sus ojos mucha dulzura y sus manos se juntan en un reparo. Un coya que viaja sonríe con ganas de terciar en aquellas escenas.

— ¿Usted los entiende? — le pregunto.

— ¡Ya lo creo!

Se arma conversación mientras la carreta ferroviaria trapea su marcha desesperante bajo el rigor del sol, por una vía que aparece festoneando entre dos bordes de vendor sus paralelas rotulantes. Y el intérprete nos cuenta lo que no sospechamos. Nos habla del querer brutal. Dice que aquella india tan rebolosa, tan quieta y pulcra que va en el rincón del coche, sufre la tiranía de la costumbre. Vez pasada, durante una zafra en Ledesma, su rostro se abrasó en los besos de un muchacho blanco, y, como es de rigor, las otras la desprecian por su civilización, y su dueño la maltrata. Le hicimos narrar las cosas que rigen los amores de la civilización. Le infiltramos un poco de veneno. Al pasar en Calilegua la muchacha cabía cosas nuevas, y nos miraba como los perros a su protector.

Se arregló el trabajo para los ingenios, y la india estuvo afanosa por hacer toldería con caña y hojas, trapos y lianas.

Al oírse por los campos el rumor de la zafra, siempre bajo un sol calcinante; al ponerse en juego las brazos indígenas para cosechar la savia que luego se vuelve dinero, que da margen a la especulación y que hace millonarios a muchos escogidos por la suerte, la tribu volvió de nuevo a Ureña la chieca pulcra que tenía el alma contagiada de veneno cristiano.

Muy lejos, el crepón blanco de un tren marchando parecía el adiós de la fugitiva. Entre tanto nos abrasaba un calor de trópico, amortiguando los nervios, y alentando al espíritu en la visión del ensueño.

SANTIAGO FÚSTER CASTRESOY.

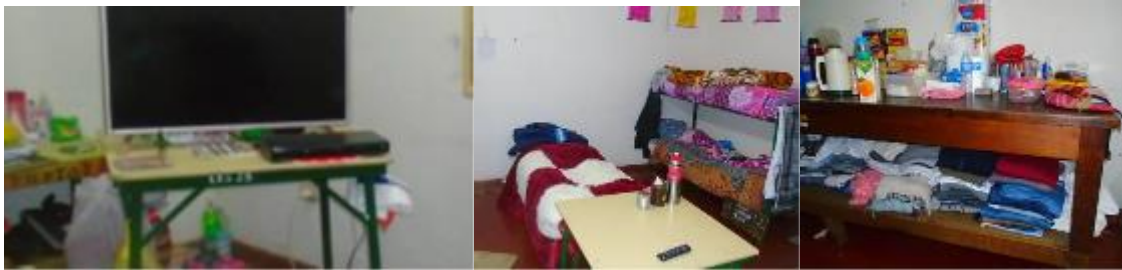
Jujuy, 1920.

© Biblioteca Nacional de España

Figs. 5 - Santiago Fuster Castresoy, «Bajo el rigor del Sol», Caras y Caretas, 9 de abril de 1921. Año XXIV, N° 1175: 50.



Fig. 6 - Diario *Clarín*, "Las valijas que encontraron en la casa de Milagro Sala", 30 de abril de 2016.



Figs. 7 - Diario *Clarín*, "Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala", 10 de junio de 2016.